

» la América, que la que ella se gane por su esfuerzo y resolución ». Leída el acta de independencia, la juró el Director sobre los santos evangelios, y en seguida el obispo, añadiendo á la cláusula del juramento que « la juraba, porque creía que esa era la voluntad del Eterno ». Interrogado San Martín, si juraba, contestó con voz profunda : « *Si! mucho! mucho!* » Á su vez juró el pueblo postrado de rodillas. En seguida se arrojaron medallas conmemorativas con los motes : *Chile Independiente — Unión y Fuerza* (14).

En el mismo día el ejército del sud, en retirada de Talcahuano, saludaba con sus cañones el aniversario de Chacabuco y el nacimiento de la república chilena, cuyas salvas fueron oídas en el campamento español al sud del Maule. Era la segunda república sud-americana que se fundaba bajo los auspicios de San Martín.

## V

Mientras tanto, el ejército español concentrado, abría su campaña y avanzaba sobre la línea del Maule. San Martín persistía empero en creer, que la verdadera invasión se efectuaría por San Antonio, á inmediación de Valparaíso, porque según él, « su objeto debía ser apoderarse de la capital y con ella de la fuente de los recursos. Cuando el enemigo ha meditado una expedición tan importante, agregaba ; cuando ha apurado sus recursos en este esfuerzo, sus miras son empeñar una acción decisiva sobre la capital, y no, hacer desde Talcahuano una guerra lenta ; á más que, en camino

(14) Véase : « Relación de la gran fiesta cívica celebrada en Chile el 12 de febrero de 1818. » foll. — « Papeles del brigadier gral. Guido », p. 8 y sig. — « Gaceta de Santiago de Chile », núm. 33 del 21 de febrero de 1818.

» tan largo y retirados de él con anticipación los auxilios, » no se hace sin nuestra evidencia y sin que tengamos el » tiempo necesario para jugarle en sus marchas mil estratagemas que lo aniquilen antes de presentar acción. Sería » nuestra felicidad, que desembarcando en Talcahuano nos » buscarse por tierra hasta Talca. En este caso le daremos » reunidos un golpe de que jamás convalezca. Nada nos importa perder algunas leguas de terreno como luego tengamos la seguridad de ocuparlo de un modo sólido : reconcentración de fuerzas, y somos invencibles » (15). Adoptando en consecuencia el prudente plan espectante que aconsejaban las circunstancias y proveía á todas las eventualidades, dispuso que el ejército del sud se situase en Camarico, á veinte y seis kilómetros al norte de Talca, con su vanguardia en observación sobre la línea del Maule, mientras con el grueso de las fuerzas atendía á Valparaíso en actitud de operar su reconcentración según se efectuase la invasión por uno ú otro punto.

Fiel á su máxima de que los ejércitos se preparan á la pelea en los campos de instrucción, San Martín trasladó las fuerzas de Santiago, que alcanzaban á más de 4,000 hombres, á la hacienda llamada Las Tablas, situada al sud de Valparaíso y á inmediaciones de este puerto y el de San Antonio (16). De este modo cubría la capital y atendía los dos

(15) Notas de San Martín á O'Higgins de 18 de diciembre de 1817 y 19 y 20 de enero de 1818 : M. S. S. en el Arch. del Min. de Gra. de Chile.

(16) En nota de San Martín á O'Higgins de 12 de diciembre de 1817, que original existe en el Arch. de guerra de Chile, le dice : « La fuerza que tengo á mis órdenes asciende á lo más á tres mil seiscientos hombres » ; pero en un estado formado veinte días después, firmado en el campamento de las Tablas por el general Hilarión de la Quintana, que original tenemos á la vista, se da una fuerza efectiva de 188 jefes y oficiales y 4,447 individuos de tropa, ó sea un total de 4,637 hombres. (Arch. San Martín, vol. LI, núm. 2, M. S.)

únicos puntos de desembarco por esa parte, en disposición de replegarse sobre el ejército del sud si la invasión venía por el Maule, moviéndose en una zona abundante en recursos, mientras entregaba al enemigo un territorio de que le habían sido retirados con anticipación todos los que pudiera utilizar éste, especialmente en subsistencias y cabalgaduras. El general Balcarce tomó el mando inmediato del campamento de Las Tablas, mientras San Martín se trasladó de Valparaíso á fin de inspeccionar sus fortificaciones calculadas para impedir un desembarco (17). En esta actitud esperó el desarrollo de los sucesos, en la seguridad de que por cualquier punto que se presentase el enemigo, le opondría un ejército reconcentrado, superior en fuerza, cubriendo en todos los casos la capital, á la vez que con ella incitaba á Osorio á atravesar el Maule, que era lo que deseaba, para dar cuenta de él en una batalla decisiva. « La conservación del Estado, escribía á O'Higgins, » pende de que no aventuremos acción alguna cuyo éxito sea » dudoso. Por lo tanto, nuestro plan de campaña debe ser una » reconcentración de todas nuestras fuerzas para dar un golpe » decisivo y terminante » (18). Para dirigir con más oportunidad los diversos movimientos según los casos ocurrentes, situóse en el punto intermedio de San Fernando (25 de enero de 1817), 300 kilómetros del campamento de Las Tablas y doscientos de la línea del Maule, de manera que, en cuatro marchas forzadas de cada uno de los dos cuerpos de ejército pudiera verificarse su reconcentración dentro de la zona de las operaciones calculadas, ganando tiempo para tomar con descanso la ofensiva con la ventaja del número y de las posiciones de antemano elegidas. Para asegurar las comunicacio-

(17) Notas de San Martín al Gob. de Santiago, de diciembre de 1817, en el Arch. de Guerra de Chile. M. S. S.

(18) Nota de San Martín á O'Higgins, de 12 de diciembre de 1817 (M. S. en el Arch. de Guerra de Chile.)

nes y los movimientos de avance y retroceso, el general mandó construir puentes provisionales sobre los ríos Cachapoal, Tinguiririca, Teno y Maipo, con lo cual el gran tablero en que debía jugarse la gran partida quedó perfectamente preparado.

Á fines de febrero, no quedó ya duda de que la invasión venía por Talcahuano (19). En consecuencia, el cuerpo de ejército de O'Higgins se replegó á Curicó en la confluencia de los ríos Teno y Lontué, 100 kilómetros al norte de Talca y otros tantos de San Fernando, con objeto de atraer á Osorio que parecía trepidar en su avance, y operaron ambos su reconcentración en los primeros días de marzo, sumando una fuerza de 4,500 infantes, mil quinientos hombres de caballería y 500 artilleros con 33 piezas, perfectamente armada y bien montada y llena de entusiasmo (20). Los realistas, como se ha dicho, no pasaban de 5,200 hombres de las tres armas con 12 piezas de artillería. El 4 de marzo atravesó Osorio el Maule sin obstáculo alguno y en el mismo día acampó en Talca, reanimándose sus esperanzas de triunfo ante la retirada de los patriotas, que consideraba como una prueba de debilidad. La vanguardia de Morgado, avanzó hasta Camarico, mientras que la de los patriotas al mando de Freyre, que había cubierto la línea del Maule, se replegaba á Quechereguas. San Martín llamó á

(19) El 8 de marzo de 1818, dice Barros Arana (Hist. de la Indep.), que se operó la reconcentración del ejército argentino-chileno, retirándose á una nota de San Martín escrita en el mismo día. El general Balcarce, en nota de 6 de marzo en San Fernando, que original existe en el Arch. Gral. dice: « Se halla ya reunido el ejército, exceptuando dos escuadrones de Granaderos á caballo que están á seis leguas al sur de este punto ». (Arch. San Martín, vol. II, M. S.)

(20) En nota de Balcarce al Director de las P. U. de 28 de febrero de 1818, transcribe Balcarce un oficio de San Martín, en que le dice: « El enemigo nos busca por el Maule; y esto no es un problema. En tal concepto vuelvo á prevenir á V. S. que á marchas forzadas se mueva directamente con todas sus fuerzas á Rancagua. » (Doc. del Arch. gral. y Arch. San Martín, vol. I, M. S.)

sí al cuerpo de ejército de O'Higgins y situóse en Chimbarongo, donde se operó la reconcentración final. Al mismo tiempo escribía el general : « El enemigo marcha con aceleración; » pero yo voy á ahorrarle la mitad de la distancia, aproximándome al estero de Chimbarongo. Antes de seis días » creo decidida la contienda favorablemente » (21). Su objeto era alejar al enemigo de Talca, fatigarlo con marchas y contra marchas, mientras llegaba el momento de hacer sentir toda su superioridad obligándolo á la batalla con su retirada comprometida. El 14 de marzo, cuando se supo que Osorio continuaba avanzando, inició el Ejército Unido su movimiento ofensivo.

El general español, ignorante de la posición, fuerza y planes de su competidor, se movió de Talca el mismo día 14 y acampó en Camarico, adelantando su vanguardia hasta Quechereguas 25 kilómetros más al norte. El jefe del estado mayor realista, Primo de Rivera, á la cabeza de una fuerte columna de dos destacamentos de infantería y dos escuadrones de caballería con artillería, atravesó el Lontué con el objeto de reconocer las posiciones de los patriotas, y se aproximó hasta la margen izquierda del Teno. Coincidió esta operación con el movimiento de avance de los patriotas, lo que determinó el inmediato repaso del Lontué por los realistas en la misma noche del 14 y su repliegue hasta Quechereguas, mientras el Ejército Unido acampaba al sud de Curicó. El 15 ordenó San Martín que Freyre al frente de doscientos cazadores montados atravesara el Lontué y practicase un reconocimiento sobre las posiciones avanzadas del enemigo, protegido por el grueso de la caballería y dos baterías de artillería á órdenes del general Brayer. Freyre vadeó el río arrollando bajo fuego las guardias enemigas, y avanzó resueltamente á galope sobre

\* (21) Of. de San Martín de 10 de marzo de 1818. (Doc. del Arch. gral. y Arch. San Martín, vol. I, M. S.)

la vanguardia realista situada en Quechereguas. El coronel Primo de Rivera que la mandaba, al divisar la nube de polvo que levantaban los jinetes de Freyre, pensó que iba á ser atacado por todo el ejército patriota, y considerándose impotente para resistir en campo abierto, refugióse con su infantería y artillería en los callejones y casas de la hacienda y desprendió á retaguardia sus dos escuadrones á cargo del coronel Morgado con el objeto de salvarlos, pidiendo á Osorio que lo sostuviera con todo su ejército. El jefe patriota, en la esperanza de ser apoyado por Brayer, intimó rendición á Primo de Rivera; pero descubierta su poca fuerza, Morgado reaccionó y lo cargó vigorosamente. No obstante que esta carga fué rechazada, la posición de Freyre era insostenible, y ordenó la retirada que sostuvo con orden y bravura perseguido de cerca y combatiendo por espacio de 8 kilómetros con sólo la pérdida de 17 hombres. Al llegar á la margen del Lontué, fué protegido por un escuadrón de cazadores de Chile y obligó á los realistas á dar vuelta caras. Mientras tanto, Brayer que debía sostenerlo con sus 1,400 jinetes y ocho piezas de artillería, según las prevenciones del general en jefe, manteníase en inacción al norte del río (22). La vanguardia enemiga

(22) En el foll. « Exposición del T. Gral. Brayer, etc. La publica el General San Martín con su contestación », Buenos Aires, 1818, asevera el último : « Yo di orden á Brayer para que con toda la caballería del ejército y la artillería volante de Chile sostuviese los movimientos que Freyre iba á emprender sobre la vanguardia enemiga », p. 19. — En el foll. « Contestación de los jefes del Ejército Unido al manifiesto del Gral. Brayer » (Santiago de Chile, 1818), dicen éstos : « Brayer tenía orden expresa del Gral. San Martín de proteger á Freyre y cargar sobre los enemigos hasta que recibiese nuevas prevenciones », p. 7. — En la « Justificación del General O'Higgins á la cita del Gral. Brayer en su manifiesto » (Santiago de Chile, 1818, foll.) se lee : « Instruidos del riesgo que corría Freyre, el general en jefe dispuso que Brayer lo auxiliase inmediatamente con toda la caballería y la artillería volante de Blanco », p. 6. — Los generales Las Heras y Zapiola, firmantes de la contestación á Brayer, me han confirmado verbalmente estas versiones. — El general Guido, en conversación sobre el particular, me informó

ga, á pesar de su triunfo, se reconcentró cautelosamente á inmediaciones de su reserva en Camarico, dejando despejado el terreno intermedio.

## VI

En la mañana del 16 de marzo, aniversario del natalicio de San Martín, el Ejército Unido vadeó sin obstáculo el Lontué y acampó en Quechereguas. Osorio, comprendiendo que había cometido una imprudencia al alejarse de su base de operaciones, retrocedió en masa. Á esta noticia, San Martín pensando que su intento era repasar el Maule, modificó su plan, y desde el 17 empezó á maniobrar en el sentido de envolverlo. Dividió en consecuencia su ejército en dos cuerpos, y abandonando el camino real ó de la costa que seguían los realistas, tomó el del naciente denominado de la Cordillera ó de los Tres Montes, más largo pero más abierto, con el triple objeto de poder desplegar sus masas, especialmente la caballería, caso de ser atacado, ocultar sus movimientos al enemigo, cerrarle el paso del Maule y obligarlo á batirse, cortándole su retirada al sud. En esta disposición atravesó el río Claro el 18. Los realistas, que suponían que San Martín

---

que en la misma mañana del 15 en que tuvo lugar el hecho, encontró á Brayer afeitándose tranquilamente á la sombra de un árbol delante de un espejito de viaje, y que cuando más tarde se presentó á San Martín á darle parte de sus operaciones, éste, mirándolo fijamente, le dijo: « General, vaya á afeitarse. » — El general Brayer en su « Manifiesto, etc. » publicado en Montevideo en la « Imprenta Federal » de Carrera, 1818, silencia todo lo relativo á este notable episodio, y se limita á decir: « El » 15, antes de amanecer, nuestras tropas se pusieron en movimiento é » hicieron alto sobre la derecha del río Lontué », p. 10. — Esta conducta acabó con el crédito de Brayer, comprometido ya desde el fracaso del asalto de Talcahuano dirigido por él, y en consecuencia fué separado del mando de la caballería, conservando empero la posición de mayor general del ejército. Luego se verá cómo terminó su carrera en Sud-América.

permanecía á su frente, al saber que éste tomaba el camino del oriente, apresuraron su marcha para cubrir su flanco amagado y su retaguardia. Desde este momento, ambos ejércitos marcharon paralelamente por los dos caminos á distancia de poco más de diez kilómetros uno de otro. El 19 vadeaban casi simultáneamente el Lircay procurando ganarse la delantera, el uno para salvarse, el otro para pelear y vencer. En este orden continuaron su marcha hasta el sud teniendo por objetivo común á Talca, que dista ocho kilómetros del Lircay. Desde este punto desprendió toda su caballería al mando de Balcarce, que había reemplazado á Brayer, con orden de dificultar la marcha del enemigo picando su retaguardia y cargar sobre ella si la ocasión se presentaba, á fin de dar tiempo de poderlo atacar en ese mismo día por el flanco en la planicie descubierta que tenía que cruzar.

Los realistas hostigados por la caballería patriota, volvieron caras al norte y apoyando su izquierda en el río Claro, más abajo de su conjunción con el Lircay, y su derecha en los arrabales de Talca, desplegaron al frente su caballería, que constaba de poco más de 500 hombres, para cubrir la continuación de su retirada. La posición era bien elegida. El terreno intermedio entre ambas líneas, que lleva el nombre de Cancharrayada, es sumamente accidentado, cortado por barrancos y pantanos, inadecuado para las maniobras de la caballería. Balcarce, sin tomar en cuenta estas dificultades, ó no conociéndolas, cometió el grave error de desplegar en una línea continua y sin reservas sus 1,500 jinetes, ocupando un largo espacio, y dió la señal de cargar de frente y al galope. El resultado fué, que las alas estrechándose sobre el centro, envolvieran á los escuadrones que lo ocupaban, llegando todos casi desorganizados á un punto donde las quiebras del terreno impedían el avance, fueron allí recibidos por la artillería española, bajo cuyo amparo pudo cargar la caballería realista y rechazar el ataque, no obstante su inferiori-

dad numérica. Eran como las cuatro de la tarde. En aquel momento llegaban al campo las cabezas de columna de la infantería patriota, una batería de artillería sostenida por guerrillas de cazadores pudo proteger la retirada de la caballería, que se efectuó desordenadamente, aunque con muy poca pérdida (23). El general O'Higgins adelantóse con 20 piezas y dos compañías de infantería y abrió un cañoneo sobre el flanco derecho del enemigo, obligándolo á guarecerse en los arrabales de la ciudad, donde tendió éste una línea con frente al norte. San Martín formó la suya en dos líneas paralelas á 2,500 metros de distancia en actitud de amenazar el flanco derecho y la retaguardia realista (24). El sol iba

(23) La generalidad de los historiadores computa la pérdida de la caballería patriota en 8 á 10 hombres, aunque Brayer en su « Manifiesto » cit. dice que fueron 60, que para el caso es lo mismo. Las autoridades en que se funda este relato, son : 1.º « Relación de la campaña de 1818 » por el general Las Heras, quien dice : « La carga fué ejecutada sin conocimiento del terreno ni la inteligencia necesaria, y de esto resultó que habiéndose envuelto en el movimiento, fué cargada la caballería patriota á la vez con pérdida de algunos hombres, siendo preciso á la llegada de las columnas de infantería á Cancharrayada el hacer avanzar algunas piezas de artillería y unas compañías de tiradores para que contuviesen la caballería enemiga, mientras se establecían las líneas. » Arch. San Martín, vol. XXVI, M. S. 2.º Informe verbal del general Zapiola, confirmando la anterior versión. 3.º « Memorias del coronel Melián », ps. 31-32. 4.º Olazábal : « Episodios de la guerra de la Independencia », ps. 21-22. 5.º « Diario de O'Higgins » apend. Barros Arana, t. IV, p. 273, donde se dice : « Balcarce se encontró en un laberinto rodeado de peligros, estando expuesto al fuego de la artillería sin poder avanzar á causa de la naturaleza del terreno. » M. S.

(24) Véase el plano de Cancharrayada. Este plano se basa : 1.º en un plano topográfico de la acción, levantado por el ingeniero del ejército de los Andes Alberto D'Albe, arreglado á las medidas españolas, que comprende el camino estratégico de San Martín antes de ella. 2.º En un croquis del mismo, arreglado á la medida métrica, que contiene más minuciosos detalles topográficos. 3.º En un croquis hecho bajo la inspección del general Las Heras, que coincide con los anteriores en cuanto á los movimientos tácticos. 4.º En un croquis del ingeniero del ejército español tomado en la batalla de Maipu, que concuerda también en cuanto á los movimientos tácticos con los anteriores. Sobre esta base hemos

á ocultarse en el horizonte y ya no era hora de empeñar la batalla ; pero el principal objeto estaba conseguido, que era obligar á Osorio á librarla, y esto importaba su pérdida.

Con las últimas luces del crepúsculo, los generales españoles pudieron darse cuenta de su desesperada situación, dominando el escenario desde las torres de Talca. Tenían al frente un ejército superior en número en todas las armas, cuyas maniobras revelaban una acertada dirección y un excelente pie de guerra, y en tales condiciones su derrota era segura. Por otra parte, tenían á su espalda el caudaloso río Maule, que en caso de un contraste hacía imposible la retirada. No les quedaba más recurso que pelear y ser vencidos ó capitular.

Tales eran los resultados de los bien combinados movimientos estratégicos y tácticos del general de los Andes, desenvueltos en un doble trayecto en el espacio de novecientos kilómetros, convergiendo todos ellos al punto preciso en que debía darse el golpe final. La previsora retirada del ejército del sud, para atraer al adversario al terreno que él deseaba ; el prudente plan espectante adoptado para atender á los dos puntos extremos y posibles de la invasión ; la exactitud matemática de los movimientos de concentración ganando tiempo sobre el enemigo ; el sistema seguro de sus comunicaciones de vanguardia y retaguardia ; la oportunidad para tomar la ofensiva y la marcha de flanco á fin de envolver al enemigo y amenazar su retirada, para obligarlo irremisiblemente á la batalla general que buscaba dentro de un campo cerrado por ríos como un palenque, revelan un capitán de la gran escuela de Federico, tan metódico como prudente. Empero, la crítica militar puede señalar algunas faltas que dan la

formado nuestro croquis sobre el terreno, completando y corrigiendo los planos y coordinándolos con los documentos históricos y con la tradición oral de los contemporáneos y los informes verbales del ingeniero Arcos del ejército de los Andes, testigo ocular.

explicación de su fracaso, demostrando que en la guerra es preciso acertar siempre para vencer, y que un solo error nulifica todos los aciertos. Desde el principio de la campaña no sacó todo el partido que debía de la superioridad de su excelente caballería, y la comprometió desventajosamente en dos lances que rebajaron su moral. Si bien en el reconocimiento del Lontué la culpa fué de Brayer por su poltrona inacción, suya es la responsabilidad por haberlo ordenado sin plan ni concierto. Su marcha paralela, tan bien concebida como fué, la emprendió tardíamente, y por esto no logró los objetos que se proponía, que eran atacar al enemigo en la marcha por el flanco, ó interceptarle su retirada, ó envolverlo al menos parcialmente; así, al llegar á Talca, las posiciones de los dos ejércitos eran casi las mismas del punto de partida con diferencia de la distancia. Lanzar aisladamente su caballería destacada sobre un ejército de las tres armas que se replegaba en masa, como lo hizo en el paso del Lircay, cuando á consecuencia del retardo de su marcha lateral no podía sostenerla sin que surtiese tal operación todos sus efectos, y sobre todo, su carga en las condiciones en que se verificó en terreno desventajoso y en la peor forma posible, son errores más graves aún. Por último, la formación de su línea á la vista del enemigo, buena para el efecto moral del momento, era tácticamente viciosa y mala como posición, según se explicará después.

Esto no quita que San Martín desplecase en la concepción y ejecución de estas operaciones las cualidades de un consumado general, y con razón, no obstante su mal éxito, él la reputaba como su mejor campaña, y decía de ella, que la prefería á otras, en que, — igualmente hábil, — fué más afortunado (25).

(25) Contestando San Martín á los cargos que le hacía el mariscal Brayer en su « Manifiesto » por los errores que le atribuía, decía en 1818:

## VII

El teatro en que se desenvolvían estas operaciones y las que van á seguirse, poco pintoresco en sus detalles pero grandioso en su conjunto, es conocido en la historia con el nombre genérico de Cancharrayada, y estaba señalado ya en ella por una derrota de las armas independientes. (V. cap. VIII, § XI). Es una planicie accidentada por montículos con marcada inclinación hacia el oeste, cruzada por esteros y arroyuelos, matizada por una vegetación de arbustos y cortada por barrancos. En su centro se levantan tres cerrillos aislados que le imponen su carácter, y entre ellos y la ciudad de Talca se desenvuelve en una extensión de tres mil metros, el campo vulgarmente llamado de Cancharrayada, teatro de la desgraciada carga de caballería ya relatada. Esta planicie está encerrada entre ríos caudalosos: el Maule al sud, que corre de este á oeste; el Claro, bordado por una faja verdi-negra de bosque que corre al pie del macizo de montañas que la limitan al poniente, y el Lircay que forma barra con el Claro, al norte. Hacia el oriente, divísanse los nevados picos de la cordillera de los Andes, que domina gallardamente el volcán « Descabezado », con sus medias tintas azuladas

— « El señor Brayer me ataca por las operaciones del ejército en la última campaña. No hay juez más parcial que el amor propio: si alguno tengo, es haber dirigido bien las operaciones de esta campaña, con preferencia á la de Maipo. Debo hacer justicia en esta parte á los que me han suministrado sus luces, como ser: el señor Balcarce, algunos jefes del ejército y los ingenieros D'Albè y Arcos. ¿Pero quién le ha dicho al señor Brayer que haya tenido jamás pretensiones de pasar por buen general? Yo conozco la esfera de mis conocimientos y desearía que alcanzasen á saber mandar regularmente un regimiento de caballería. » Exposición de Brayer con la contestación de San Martín, antes cit., ps. 16-17.